
Valentín Cabrera Fombuena

Nuevas aportaciones en torno al estudio del mosaico de Baco

Varios son los historiadores que han dedicado en sus obras un apartado al estudio de este mosaico que se ha hecho tristemente famoso entre los actuales investigadores de nuestra arqueología. Sin embargo, estos estudios se hicieron cuando dicho pavimento ya había desaparecido, quedando de él algún que otro grabado. Mi propósito, no es contar de nuevo su historia aunque he de mencionar algo de él, sino que quiero aportar nuevos datos para el esclarecimiento de su finalidad.

El mosaico de Baco fue hallado del 19 de Abril de 1745 cuando para la reparación de la carretera real de Valencia a Barcelona -actual calle que va al cementerio-fueron necesarios hacer unos desmontes al pie de la falda de la acrópolis. Apareció a una profundidad de 92 centímetros frente a las casas números 55 y 57 -antiguo Hostal de Armengol-; también se realizaron otros hallazgos de los que hablaré más adelante. Las obras se realizaron por orden del Excmo. Sr. Conde de Caylús, Capitán General del Reino de Valencia.

El mosaico es un pavimento del tipo «opus tessellatum» rectangular de 7,36 por 5,06 metros. En él aparece como tema central el dios romano Baco (también llamado Liber o Dionysos) montado a horcajadas en un tigre que camina con la cabeza vuelta hacia el dios, marchando a la derecha. En la testa de Baco se encuentra una corona de pámpanos, llevando en la mano derecha el thyrsos acabado también en pámpanos -símbolo de esta divinidad- que apoya sobre su hombro y en la izquierda una rama de vid con cuatro hojas. El tema central se encuentra rodeado por cenefas que salen de cuatro kantharos situados en las esquinas interiores. Doce Amorcillos o Eroles recogen racimos de uva para depositarlos en dos cubos de madera puestos sobre tarimas de cuatro patas. En torno a esta cenefa hay una línea de perlas, tres finas líneas y una cadena de triángulos isósceles. A la izquierda del mosaico se encuentra una zona de líneas ondulantes que se encuentran entrecruzadas formando rombos y una estrecha zona de motivos ornamentales en la derecha.

Para conservar el mosaico, el rey don Fernando VI ordenó la construcción de una caseta. Como la llave era prestada al visitante que la pedía, estos se llevaban las teselas como recuerdo no quedando nada de él en la segunda mitad del siglo XVIII cuando lo visitó don Antonio Ponz Piquer. Esto ocurrió veinticinco años después de su descubrimiento.

Entre el 11 y el 13 de Junio de 1745 fue estudiado por Don Manuel Eugenio Muñoz, Académico de la Real Academia de Historia, por orden de Su Majestad don Felipe V, afirmando que pertenecía a un templo. Sin embargo, el príncipe Pío llegó a la conclusión de que este pavimento pertenecía a un panteón, opinión que compartía don Antonio Chabret. Esta ha sido la postura que ha prevalecido. La razón fundamental es que en la basílica de Santa Constanza de Roma se encontraba otro mosaico con temas báquicos parecidos a los de Sagunto.

La basílica de Santa Constanza, es un edificio de planta circular de principios del siglo IV mandada construir por el emperador Constantino I el Grande para servir como mausoleo de su hija predilecta Constantina, fallecida en Bitinia. Posiblemente también fueron enterrados los restos de las mujeres de la familia imperial. Todo estaba decorado con mosaicos excepto el suelo que era de mármoles. Hoy sólo se conservan los mosaicos del anillo abovedado que rodea la cúpula.

El príncipe Pío de Saboya, afirma que se trata de un panteón, don Antonio Chabret y don Vicente Boix lo apoyan y la señora Vall de Pla no da ninguna solución, pues se ha considerado como válido el estudio de don Pío de Saboya. Sin embargo, si bien podría haber pertenecido a un panteón -cosa que dudo-, sería más acertado pensar que el pavimento decoraba el suelo de una villa romana. El príncipe Pío nos habla de un mosaico de Santa Constanza, pero del mismo tema hay dos al menos en la basílica, llevando uno de ellos en el centro el retrato de Constantina, a quien está dedicado el mausoleo. En otro aparecen los Amorcillos o Eroles dentro de medallones.

Aunque el príncipe Pío dice que los dos mosaicos son similares, en ellos hay diferencias muy notables: en el de Santa Constanza no aparece el dios Baco, ni sus atributos, ni el tigre tan característico de los mosaicos de temas báquicos aparecidos en numerosas villas; los Amorcillos no tienen la misma gracia, pareciendo mucho más mayores -dentro de su infancia- los de Santa Constanza, además de que no llevan alas los que están vendimiando; los kantharos no aparecen tampoco; los de Roma están más recargados de cenefas llevando entre ellas bastantes pájaros, a diferencia del de Sagunto; otra diferencia muy notable es que el de Sagunto decora un suelo,

mientras el de Roma decora una bóveda.

Por otra parte el tema de los Amorcillos es muy utilizado en el mundo romano tanto para decorar mausoleos, como para decorar villas, produciéndose en estas los hallazgos más numerosos. Se podrían citar los estucos hallados en la tumba de los Valerii en la Vía Latina de Roma y las pinturas de la gran cámara hipogea encontrada cerca de Tiro (Líbano) de la dinastía de los Antoninos en el siglo II d.d.C., pero en ninguno de los dos casos aparecen vendimiando. Pertenecientes a villas estarían entre otras el castigo de Amor, cuadro mural de la época del emperador Augusto, hallado en Pompeya y conservado en el Museo Nacional de Nápoles; pero la que más destaca entre las pinturas son las del triclinio de la Villa de los Vettii en Pompeya donde aparecen una serie de pinturas murales en la que los Amorcillos juegan o realizan ciertos trabajos -entre ellos uno relacionado con la vendimia-, estas pertenecen a la época de los Julios Claudios en el siglo I d.d.C.; también hay que citar el mosaico de una villa romana de Túnez perteneciente al siglo II d.d.C., y conservado en el Museo del Louvre de París, en la que aparecen Eroles vendimiando más similares en gracia y ejecución a los de Sagunto que a los de Santa Constanza de Roma. Es un tema tan corriente que incluso se ve reflejado en los sarcófagos como el de San Lorenzo Fuori Mura en Roma de la época de los Severos (192-235), el sarcófago de Iunius Bassus del año 359 en el Museo Petriano (Cripta del Vaticano), el sarcófago de los tres pastores del siglo IV en el Museo Lateranense de Roma, o sin ir muy lejos, el de Constantina del siglo IV perteneciente a su mausoleo de Santa Constanza y conservado en el Museo Vaticano; en todos ellos aparecen los Eroles vendimiando.

Pero son en las pinturas y mosaicos de las casas romanas en donde más aparece el tema de Baco, muchas veces acompañado de su esposa Ariadna. En una casa del Celio en Roma, bajo la iglesia de SS. Giovanni e Paolo se encontró una pintura parietal en la que se representa a Ariadna y Baco en la isla de Naxos rodeados de delfines y Eroles remando en barquichuelas, pertenece a la época de los Antoninos en el siglo II d.d.C.; en el Museo Vaticano se conserva el cuadro de las bodas Aldobrandinas en donde está presente Baco, es del año 20 antes de Cristo; quizá sea la más famosa de ellas las de la Villa de los Misterios en Pompeya, descubiertas en 1909 en un triclinio se narra una ceremonia de iniciación a los misterios dionysíacos representados por ventiocho figuras de tamaño natural entre las que figuran Dionysos y Ariadna en sus bodas, son del año 60 a.d.C. Referente a los mosaicos aparecidos en las villas habría que señalar aparte del ya mencionado del Museo del Louvre otros en los que el tema central es Baco: el pavimento de la Casa de Dionysos y Ariadna de tiempos de Antonino Pio en

el siglo II, cuyo tema central es Baco y su esposa Ariadna; el mosaico con procesión báquica encontrado de Jem y conservado en el Museo del Bardo en Túnez de comienzos del siglo II, aquí Baco aparece montado a horcajadas sobre un león; el mosaico del Triunfo de Baco hallado en Zaragoza y actualmente en el Museo Arqueológico de Madrid, del siglo IV.

Aunque el príncipe Pío y don Antonio Chabret no nos dicen la época a la que perteneció el mosaico, en la enciclopedia de «Nuestra Historia», basándose seguramente en lo que escribió la señora Vall de Pla en «Mosaicos Romanos de Sagunto», dan la fecha del siglo IV. Sin embargo, los historiadores no nos hablan de ningún sarcófago o restos de él, solamente don Antonio Chabret nos menciona que fueron hallados restos de huesos de cuerpos humanos y tableros de mármol con letras de las que no se pudo sacar ninguna información. Es bien sabido que durante el siglo IV tanto paganos como cristianos entierran a sus muertos en sarcófagos abandonándose en estos últimos las decoraciones paganas. Esta forma de enterrar a los muertos empezó a generalizarse durante el gobierno del emperador Adriano (117-138), si bien no es una novedad: tenemos los sarcófagos de los Scipiones, procedentes de su tumba en la Vía Appia de Roma, de los siglos III y II a.d.C. y el sarcófago Caffarelli de la época Julio-Claudia, del siglo I d.d.C. en el Altes Museum de Berlín. Desde Adriano y conforme avanzaba el imperio, fue haciéndose más común la inhumación del cadáver al tiempo que la incineración iba desapareciendo.

También aparecieron jaspes de diversos colores, según nos dice el príncipe Pío, pero estos no formaban tabiques en el panteón como afirma, sino que decoraba los muros de la villa a la que pertenecían. Hay que recordar que aparecieron restos de muros que corrían en diversas direcciones, al igual que fragmentos de columnas de mármol con sus basas de piedra negra. Por otra parte, don Antonio Chabret no nos describe en que estado se encontraban los huesos. El que los jaspes apareciesen calcinados podrían indicarnos que el edificio sufrió un incendio, pereciendo en él los dueños a quienes pertenecían los restos de huesos. En cierto modo podríamos tener un ejemplo en los descubrimientos de Pompeya.

Al lado de las ruinas en donde apareció el mosaico de Baco, fue encontrada una cabeza de mármol de esmerada ejecución en tamaño natural perteneciente a una mujer adulta. La falta de pupilas en sus ojos podría hacerla anterior a la dinastía de los Antoninos (138-192); sin embargo, los rasgos del cabello, la haría en cierto modo similar al retrato de Livia (esposa del emperador Augusto, 31 a.d.C.- 14 d.d.C.) del Fayun (Egipto) y conservado en el Ny Carlsberg de Copenhague (Dinamarca), o en la caída del cabello al retrato

de una muchacha hecho en terracota y conservado en el Antiquarium de Berlín, obra también de la época de Augusto.

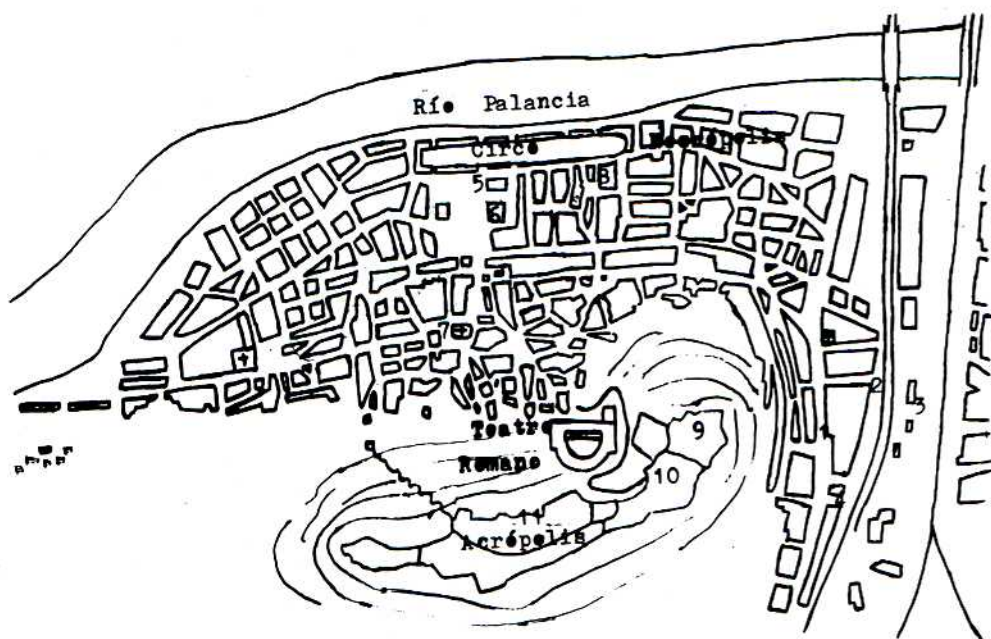
Como ya he dicho anteriormente, los historiadores como el príncipe Pío de Saboya y don Antonio Chabret que estudiaron este mosaico, no dieron una cronología de él, tampoco lo hizo don Vicente Boix o la señora Vall de Pla. Sin embargo, los señores que escribieron la enciclopedia «Nuestra Historia» nos dicen lo siguiente: «Su cronología a nuestro juicio es posterior al siglo III de la era, seguramente de pleno siglo IV». También he dicho que para darla se debían basar en lo que escribe la señora Vall de Pla basándose en el príncipe Pío. Pero querer dar esta fecha porque en Santa Constanza que es del siglo IV aparece otro «parecido», es muy relativo, aún más cuando las diferencias abundan más que los parecidos. Hay dos cosas que resaltan para establecer una posible fecha: la policromía del mosaico y el hallazgo junto a él de las monedas de Adriano, Faustina y Maximino. En el siglo I se inició un gusto en los mosaicos por las composiciones de siluetas recortadas en blanco y negro, gusto que se extenderá durante el siglo II alcanzando un ápice durante el gobierno del emperador Antonino Pío (138-161). A partir de entonces este gusto se abandonará para dejar paso a la policromía. Por otra parte están las monedas, es bien sabido que la arqueología se sirve de la numismática para fechar yacimientos. Se encontraron las de: Adriano (117 al 138, emperador de la dinastía de los Antoninos), Annia Galeria Faustina (esposa del emperador Antonino Pío, 138-161) y Maximino I el Tracio (235-238, emperador del período de la Anarquía Militar). Estos datos podrían dar una cronología del mosaico entre la segunda mitad del siglo II y el primer cuarto del siglo III. Es una lástima que no lo conservemos, pues nos podría haber proporcionado más información con respecto a su datación.

-
- «Mosaicos Romanos de Sagunto». María Angeles Vall de Pla. Valencia, 1.961. (1)
 - «Sagunto, su Historia y sus Monumentos». Don Antonio Chabret Fraga. Sagunto 1979. (4)
 - Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia (Comarca de Sagunto)». Don Antonio Valcárcel Pío de Saboya. Sagunto, 1979. (3)
 - «Memorias de Sagunto». Don Vicente Boix. Sagunto, 1974. (2)
 - «Historia del Arte». Tomo II y III. Barcelona, 1981. (5)

- «Arte Romano». Don Antonio García y Bellido. Madrid, 1979.
- «La Vida Cotidiana en Pompeya». Robert Etienne. Madrid, 1971.
- «Nuestra Historia». Tomo II. Valencia, 1980.
- «Como reconocer el Arte Romano». Alda Tallera. Barcelona. 1980.
- «Historia de los Estilos Artísticos. Tomo I. Ursula Hatje. Madrid, 1975.
- «Historia Universal». Tomo I y II. Barcelona, 1980.



Mosaico de Baco



Croquis de Sagunto. Los lugares señalados con un número, corresponden al hallazgo de mosaicos. El número 1 es el mosaico de Baco; del 2 al 7 son pavimentos pertenecientes seguramente a villas.